



DON ELIODORO YÁÑEZ, UN PERIODISTA

por ALFREDO VALDES LOMA

En estos días, con mucha justicia, se han rendido varios homenajes a la memoria y a la obra de uno de los más sobresalientes juríscuslitos, políticos, periodistas y hombres de trascendencia internacional que surgieron en Chile a mediados del siglo pasado, y florecieron en ese periodo riquísimo de frutos y realizaciones que fue el que se enmarca entre fines del siglo XIX y los tres primeros decenios del que ahora se aproxima a su término. Se trata de don Eliodoro Yáñez Ponce de León.

Nacido en cuna modesta, formado en un hogar que fue modelando con tesón, paciencia y sacrificios su madre. Tal como casi siempre sucede, es la madre la que se empeña en pulir, perfeccionar las cualidades de las personas. Ella enseña, instruye y educa.

En el ámbito de la República de Chile, en ese periodo que va del medio siglo decimonónico hasta los 20 años del que transcurre, el país presencia el surgimiento de notables personalidades. Son arquetipos que se empeñan en recoger el legado de los Carrera, de O'Higgins, de Manuel de Salas, Portales y otros constructores. Entre esos infatigables constructores figura don Eliodoro Yáñez Ponce de León.

Abogado notable, parlamentario brillante, político de anticipaciones, generoso en el arte de enseñar a perfeccionarse y de trabajar por su Patria, Yáñez incursionó con claridad y comprensión en el campo del periodismo.

Su vocación ya había aflorado en las páginas de "La Libertad Electoral" y fue estructurándose en las columnas de "La Mañana", en "El Ferrocarril", que tan honda huella dejó en

el periodismo chileno, y en "El Mercurio" de Santiago, donde se explaya junto a don Miguel Cruchaga Tocornal y don Augusto Orrego Luco analizando temas de derecho.

Pero habría de ser en un diario, hechura suya desde la concepción misma, donde el abogado, el político, el parlamentario, buscara afianzar la libertad del pensamiento, tal como ya la habían concebido los libertadores de Chile: imprescriptiblemente adicta a la defensa de la cultura, de la libertad, pero respetuosa de la honra ajena, moderado en el lenguaje y pulcro en el estilo. Vale decir, una excelente definición de las metas hacia las cuales ha de avanzar el periodismo.

En 1917, un 14 de enero, apareció el primer ejemplar de "La Nación", que a poco de andar habría de convertirse en un motivo de orgullo para el periodismo chileno y continental. El director, editor y fundador estaba convencido de que el diario no amagaría, ni tenía por qué hacerlo, la sólida posición que en esos años ya había consolidado en el campo de la Comunicación Social "El Mercurio", cuya edición santiaguina inició con muy clara concepción de la importancia que para la capital tendría una duplicación del diario más antiguo de habla hispana, fundado en Valparaíso por Don Pedro Félix Vicuña. Don Agustín Edwards Mac Clure, a quien el periodismo chileno adeuda tantos servicios no sólo en ámbito del diariismo, sino también en el de las revistas, comprendió que el señor Yáñez le prestó un gran servicio al país al empeñarse en editar el diario de la Calle Agustinas.

Don Eliodoro Yáñez un periodista [artículo] Alfredo Valdés Loma.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdés Loma, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Eliodoro Yáñez un periodista [artículo] Alfredo Valdés Loma. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)